

tenemos *derib et-tebana* o *theriq et-teben*, en ambos casos 'camino de la paja' (E. BOETHOR, *Dictionnaire français-arabe*, 3ª ed., Paris, 1864, s. v.; ED. GASSELIN, *Dictionnaire français-arabe*, Paris, 1886, vol. II, pág. 847, s. v. *voie lactée*). En este caso, la concordancia entre Cerdeña y los países de lengua bereber no es, probablemente, casual. Entre las tradiciones y costumbres de la isla mediterránea hay varias que acusan una vieja conexión con el ambiente líbico, y sabido es que los escritores antiguos están de acuerdo en afirmar que los sardos antiguos, los Iolaei, eran de estirpe líbica, y también se sabe que en la toponimia de la isla se entrevén huellas de relaciones lingüísticas entre ambas regiones. Es, pues, muy probable que la denominación sarda de la vía láctea sea una herencia líbica.

Hemos citado este caso porque nos parece una coincidencia parecida a la de *ojo* 'fuente' en la Península Ibérica y *a'in* en árabe; la metáfora relativa a la vía láctea existe, como hemos visto, en otras regiones, y se podría, pues, considerar casual también en Cerdeña; pero el hecho de que esta metáfora no exista, al parecer, en ninguna otra lengua románica y que Cerdeña conserve y refleje antiguas conexiones culturales y lingüísticas con el territorio líbico-bereber, hace que nos inclinemos en favor de una supervivencia líbica. Y así, *ojo* 'fuente', a pesar de existir en otros territorios, será más bien un calco árabe en la Península Ibérica.

MAX LEOPOLD WAGNER

Universidade de Coimbra.

MISCELÁNEA GITANO-ESPAÑOLA

IV. *Pagüe* y sus sinónimos.

Varias son las palabras del lenguaje popular español que sirven para designar al 'tonto', 'infeliz', 'inocente'. Un cantar "flamenco" resume el uso de tres de ellas:

Del hombre qu'é güeno
se suele desí:
o qu'é un *panoli*, o qu'é un *lipendi*,
o qu'é un *jilí*.

Las tres son conocidas y han sido estudiadas, pero tal vez merezcan ser consideradas de nuevo junto a un sinónimo suyo menos conocido y frecuente:

Panoli y *jilí* han sido seguramente las de mayor difusión y arraigo literario. M. L. WAGNER, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, pág. 76, interpreta *panoli* como 'qui ne mange que beaucoup de pain', 'paysan', 'rustre', 'hombre simple y bobalicón'. El mismo

¹ EL BACHILLER KATACLÁ, *Cantos gitanos*, Logroño, 1907, pág. 85.

Wagner, *op. cit.*, pág. 63, y *Sobre algunas palabras gitano-españolas y otras jergales*, en *RFE*, XXV, 1941, pág. 167, deriva *gili* del gitano *sil*, interpretándolo como 'frais', 'non initié', 'benêt', 'peureux'. No puede extrañar que estas dos palabras de origen tan distinto se mezclasen en la jerga gitanesca, porque seguramente se usaron primero en los medios en que era costumbre "camelar busnós". Es significativo que *payo* (< *Pelayo*), 'campesino', 'rústico', 'simple', 'estúpido', haya servido para designar en *caló* a los no gitanos, víctimas propiciatorias a quienes se aplicaban los diferentes calificativos. En textos gitanescos del siglo XIX vemos estos términos casi como sinónimos o conceptos inseparables de *payo*; así en el *Sainete nuevo*, titulado "*Juan juye y la Propietaria*", Valencia, 1818, pág. 5: "Pero vuelve la gitana / a darle la muy al *Payo* . . ." (el "Payo" es aquí el alcalde al que se "emboba"); en uno de los primeros éxitos del teatro costumbrista andaluz, J. SANZ PÉREZ, *El tío Caniyitas o El mundo nuevo de Cádiz* (2ª ed.), Madrid, 1864, pág. 33, al dirigirse a un "payo" que no entiende lo que se le dice: "¿No es verdad, compae *jili*?" y la confirmación en un testimonio moderno, en EL CABALLERO AUDAZ, *Lo que sé por mí* (1ª serie), Madrid, 1915, pág. 244, que, al "entreviuar" a un gitano y no saber el periodista una palabra en *caló* recibe como respuesta: "Qu'ha de zer, *payo gili*?"

En el siglo XIX dos veces se propusieron etimologías semíticas de *gili*. A. DE CASTRO, *Estudio práctico de buen decir y de arcanidades del habla española*, Cádiz, 1880, pág. 316, hacía gala de una de sus fantasías: "*gili*, que se aplica al que bobamente está siempre en alegría, *meghid* en hebreo, del verbo *ghil*, regocijarse. Tal vez viene de aquí el *gaillard* en francés y *gala* en castellano". Y cf. L. MONTOTO, *Paquete de cartas de modismos, locuciones, frases hechas, frases proverbiales y frases familiares*, Madrid, 1888, pág. 239. L. DE EGÚLAZ, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886, pág. 113, vió el origen de *gili* en el árabe *cháhil*, *chihil*, *ghil*, 'modorro o bouo' según Fr. Pedro de Alcalá, etimología que ha sido recogida por algún arabista moderno y rechazada por M. L. WAGNER, *Palabras gitano-españolas*, pág. 168, nota. Al proponer WAGNER, *Notes*, pág. 63, la etimología gitana de *gili*, se refirió, rechazándola también, a la interpretación de *gil* del "argot" barcelonés propuesta por L. SPITZER en *RFE*, IX, 1922, pág. 179: Spitzer lo ponía en relación con el francés *faire gille*. El *FEW* explica *gille* 'niais', "par le nom d'un farceur parisien célèbre, Gille le Niais (vers 1640)". Spitzer cree que el nombre debe tener una tradición teatral más antigua y que *faire gille* "remonte à la légende de Saint Gilles fugitif; de là la tradition de donner le nom de Gilles au bouffon timide". (A. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique*, Paris, 1938, pág. 362, observa: "La loc. arch. *faire gille* 's'enfuir' (xviº s.) offre un croisement facétieux avec le moyen fr. *giler* 'se hâter'." G. GOTTSCHALK, *Die Heiligen in den sprichwörtlichen Redensarten der französischen Sprache*, en *Behrens-Festschrift*, Jena & Leipzig, 1929, págs. 142 y sig., recoge también testimonios en contra del origen en la leyenda de San Gil: "Menage hält allerdings die obige Erklärung für falsch. *Faire Giles* gehe weder auf den Fürsten Gilon, noch durch Entstellung auf ein *faire l'agile* zurück. Er bringt es selbst mit afrz. *guile* 'tromperie' in Zusam-

menhang”). Con esta hipótesis de Spitzer habrá que considerar la posible etimología popular española del *gillí* gitano: Véase J. CEJADOR Y FRAUCA, *Pasavolantes*, Madrid, 1912, págs. 245 y sigs., que recoge un artículo suyo sobre los “Santos Gil, Gilí y Gilando [Gilete y Gilito]”: “No sé —me dijo un erudito— por qué en autos y comedias a cada triquitraque sale un Gil, pues entre los rústicos de carne y hueso hay más Pedros y Juanes que Giles. —Es tratarles de tontos. Gil y Gilí es panoli, bobo, y lo es igualmente San Gilí: ‘Es un Gilí, es un San Gilí’.” Cejador menciona también a los *Gil* y *Gilito* de los refranes españoles recogidos por Hernán Núñez y Mal Lara. En efecto, abunda *Gil* entre los rústicos del teatro primitivo español, y lo común y proverbial del nombre fué ya observado por SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611 (ed. M. de Riquer, Barcelona, 1943, pág. 639): “Este nombre en lengua castellana es muy apropiado a los çagales y pastores en la poesía”. Y comenta aquí, y en otra ocasión, “que nunca falta un Gil que nos persiga”. Sólo examinando detenidamente los nombres de “pastores”, “villanos”, “bobos” y “simples” de las comedias estudiadas por J. P. W. CRAWFORD, *The “pastor” and “bobo” in the Spanish religious drama of the sixteenth century*, en *RRQ*, II, 1911, págs. 376 y sigs., y por W. S. HENDRIX, *Some native comic types in the early Spanish drama*, Columbus, 1924, y en la poesía popular antigua, podrá llegarse a una conclusión acerca de la extensión y significado del nombre de Gil en esta época. Los nombres de los “graciosos” de las comedias del siglo xvii podrían confirmar el valor cómico de *Gil* y hasta la elección del título *Don Gil de las calzas verdes*. Por otra parte, hay muchas pruebas de que *Gil* se había hecho proverbial: véase L. MONTOTO, *Personas, personajes y personillas que andan por tierras de ambas Castillas*, vol. I, Sevilla, 1911, págs. 282 y 285: *Gil* ‘hombre baxo’; *Gilete* ‘apocado’; *San Gilando*, que en los refranes “no hace caso de Dios”; *el tonto Gilito* ‘lo sumo de la bobería’ (cf. M. DE TORO GISBERT, *Voces andaluzas*, en *RHi*, XLIX, 1920, pág. 482: *so jilando*, *jinojo* ‘tonto’, ‘jilí’). Otra etimología popular, de *hilo*, a la que alude Cejador, se recoge en la nota siguiente de F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Cantos populares españoles*, vol. IV, Sevilla, 1883, pág. 380: “*Jilí* ‘inocente’, ‘cándido’. Por analogía, de los tontos se dice *que están jilando* y *que están en Gilena*”. (El propio Rodríguez Marín parece haber usado el primer giro en uno de sus cuentos; véase *Cincuenta cuentos anecdóticos*, Madrid, 1919, pág. 248). Ya FERNÁN CABALLERO, *Cuadros de costumbres*, Leipzig, 1882, pág. 160, había anotado la significación de *hilar*, *jilar* (“Fulano está jilando”) ‘hacer o decir tonterías’, y de sus derivados “es un jilón”, “es un jilano”. A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1934, pág. 200, registra *gileño* ‘natural de Gilena (Sevilla)’, en el dicho popular “aunque los gileños son de Gilena no tienen pelo de tontos”; *gilar* ‘tontear’ (“algunas veces *gilaba* en su conversación”); *gilandez*, supuesto derivado del verbo *gilar*, en la frase “irse por gilandez” ‘hacerse el tonto por no pagar o por no ejecutar alguna cosa’. La devoción medieval al Santo, que se extiende desde Francia y se populariza en toda Europa, y el conocimiento de la leyenda en España, y hasta de la relación de ciertos

momentos de la leyenda con lugares de la Península (véase E. REMBRY, *Saint Gilles*, vol. I, Bruges, 1881; y F. BRITAIN, *Saint Giles*, Cambridge, 1928), fueron la base para dar al nombre de *Gil* su significado general de 'rústico encogido e ignorante'. Es un hecho que Covarrubias conocía la etimología de *Gil* ("es vocablo contraydo de Egidio"; véase K. MIGHAËLSON, *Egidius > Gilles. Études d'onomastique*, en *Mélanges Johan Vising*, Göteborg, 1925, págs. 366 y sigs.) y también el culto que se dispensaba al Santo "en la provincia Narobonense". En todas partes se consideró a San Gil como santo agreste, protector de la tierra (véase E. C. JONES, *Saint Gilles. Essai d'histoire littéraire*, Paris, 1914, págs. 52 y sigs.), y por ello fué tan popular entre los campesinos como nombre y apellido. El cruce del gitanismo con *Gil* parece evidente. No se comprende cómo, en un trabajo posterior, conociendo y mencionando muchas de las expresiones proverbiales con *Gil* que hemos citado, pueda M. L. WAGNER, *Ueber den verblühten Ausdruck im Spanischen*, en *ZRPh*, XLIX, 1929, pág. 12, olvidar todo el fondo folklórico antiguo del nombre propio: "Alie nach dem Personennamen *Gil* verblüht für *gilí*, *gilé* zigeunerischen Ursprungs".

Gilí ha tenido en español otros derivados además de *gilar* (véase, por ejemplo, su uso en J. SANZ PÉREZ, *Chaquetas y fraques, o Cada cual con su cada cual*, Cádiz, 1842, pág. 14: "A mí naide me jonjaba; / y lo que es jilá, tampoco"); y ha dado lugar a compuestos: *gilada* 'tontería' (véase J. DICENTA, *El lobo*, Madrid, 1914, pág. 10: "Hubiera sío una *gilá*..."); *agilado* 'alelado' (véase A. PÉREZ LUGÍN, *Currito de la Cruz*, vol. II (17ª ed.), Madrid, 1926, pág. 315: "Quitar jierro a ese ajilao"); *gilipollas* 'majadero', 'impotente', formado por analogía con compuestos del tipo *alicaído* y *soplamocos* (véase R. GÓMEZ DE LA SERNA, *La Nardo*, Santiago de Chile, 1943, págs. 12 y 70).

Lipendi ha sido explicado por M. L. WAGNER, *Stray notes on Spanish Romany*, en *JGLS*, Third Series, XV, 1936, págs. 137 y sig. Wagner cree ver un compuesto de *lilo* 'loco' y del participio del verbo gitano *penar* 'decir', 'hablar', 'contar': *lipendi* es, pues, 'one who says foolish things'. Wagner recogió la etimología griega propuesta por Borrow para *lilipendi*, *lipendi*, que incluye en el vocabulario de *The Zincali*, y la relación de esta palabra con *lilo* que estableció A. F. POTT, *Die Zigeuner*, Halle, 1845, vol. II, pág. 340. No parece recordar Wagner que H. SCHUCHARDT, *Die cantes flamencos*, en *ZRPh*, V, 1881, pág. 234, había tratado de la etimología de *lilo*. Antes que Schuchardt, A. DE CASTRO, *op. cit.*, pág. 316, le había buscado, como era su costumbre, una etimología hebrea a un *lili* 'tonto', 'estupefacto en todo' (<*Elilim* 'ídolos', "en desprecio de ellos por la pesadez o lo estático de las figuras"). *Lili* podía ser considerado como una contaminación o cruce con *gilí*. Schuchardt propuso la etimología del gitano *dineló* 'loco', para *dililó*, *lililó*, *liló*, *lilá*. Schuchardt debió comprender, como la comprendió Pott, la influencia del español *lelo* en el significado y acentuación de los gitanismos, y también, sobre todo, de *lila*, aunque rechazando la interpretación del folklorista andaluz Machado Álvarez (*Demófilo*) de que el significado de la palabra proceda de la indeterminación del color de la flor. (No debe, sin embargo, descartarse

del todo la etimología popular; se juega, por ejemplo, con la palabra al *quid pro quo* de color e insulto en la comedia de F. RAMOS DE CASTRO, *A ras de las olas*, Madrid, 1911, pág. 20.) El estudio de A. HORNIG sobre *lelo*, en *ZRPh*, XXV, 1901, págs. 738 y sig., atribuyéndolo a una "Schallbildung", con paralelos en otras lenguas, viene a reforzar las razones del triunfo de formas como *lila* y *lilaila* sobre los otros derivados de *dineló*. De todos modos, *liló* arraigó en el lenguaje popular con el significado de 'tonto'; véase un ejemplo antiguo en F. GÓMEZ SÁNCHEZ, *Un día de San Antón en la Caleta* (3ª ed.), Málaga, 1868, pág. 34: "No sabe osté, so liló" (un poco más allá, pág. 36: "So tonto, si va a merá..."). También se encuentra *lililó* en *Cantos populares españoles*, vol. III, pág. 443: "Yo m'he güerto lililó / en bé que tu personita / ya para mí s'acabó", y en R. SÁNCHEZ DEL ARCO, *Tal para cual, o Lola la gaditana*, Cádiz, 1851, pág. 13: "Pero ahí / donde está tan lililó / tiene un pesqui, ya que ya". Hay también numerosos ejemplos de *lila* y *lilaila*: M. DÍAZ MARTÍN, *Aires de mi tierra*, Madrid, 1890, pág. 230: "Verdá que soy lila la mitá é las veses"; A. TORRES DEL ÁLAMO & A. ASENJO, *La boda de Cayetana, o Una tarde en Amaniel*, Madrid, 1925, pág. 20: "¡Hay que ver qué dos lilailas, / el padrino y el ahijao!", etc. *Lilailas* ha pasado a querer decir a veces 'tonterías', 'bobadas', 'cosas sin importancia': véase A. TORRES DEL ÁLAMO & A. ASENJO, *Serafina la Rubiales*, Madrid, 1914, pág. 12: "¡Déjate de lilailas!" RUBYN DE LA CALZADA, *Peralvillo de Omaña*, Madrid, 1921, pág. 5: "Y basta de lilailas, y al grano". *Lilailos* 'chismes', 'monadas', 'zarandajas', es usado por R. DEL VALLE INCLÁN, *La corte de los milagros*, vol. II, Buenos Aires, 1940, pág. 134: "Asentóse frente al tocador, altarete lleno de lilailos en el gusto de los retablos monjiles"; *Martes de Carnaval*, Madrid, 1930, pág. 27: "El lilailo que te haga tilín, te lo cuelgas".

Los derivados de *dineló* debieron cruzarse fácilmente con otras palabras de idéntico significado y forma parecida. Vimos ya el cruce de las formas *lili* (femenino de *liló*) y *gilí*. Schuchardt declara haber encontrado en una comedia andaluza la forma *jililó*. También en *lipendi*, *lipendi*, encontramos un caso de composición de *liló*, *lili*: M. L. WAGNER, en *RFE*, XXV, 1941, pág. 165, señaló, al hablar de la confusión de las palabras gitanas *fetén* y *chipén*, la existencia de una forma *chipendi*, creada igualmente sobre un participio gitano en *-do*, *-di*, lo que demuestra la vitalidad de sufijos que han perdido por completo su valor verbal. *Lipendi* significa muchas veces, como en el primer cantar citado y en el vocabulario de Borrow, 'tonto', 'ignorante': véase, por ejemplo, H. ABREU, *El espada*, Madrid, s. a., pág. 225: "Ya entrará, so lipendi; ¿no ves que está tomando terreno?"; A. TORRES DEL ÁLAMO & A. ASENJO, *Margarita la tornera*, Madrid, 1917, pág. 124: "No haga usted el lipendi", etc. *Lipendi* ha pasado también a significar 'perdido', 'calavera', 'mala cabeza', 'sinvergüenza', identificándose en el uso con *perdis*, abreviación argótica de *perdido* compensada con el sufijo popular *-is*. Las dos voces se emplean como sinónimos. Véase B. PÉREZ GALDÓS, *Miau*, Madrid, 1907, págs. 350 y 168: "En favor de un perdis"; "Un marqués tronado que resultaba un lipendi de mar-

ca mayor"; F. FLORES GARCÍA, *¡En carne viva!*, Madrid, 1883, pág. 24: "No me da la gana, perdís . . .", y *Baltasara la pollera*, Madrid, 1889, pág. 32: "Si no fueras un lipendi . . ." La confusión de los significados de *lipendi* y *perdís* se debe sin duda a la frecuente vecindad, en el uso diario, de esas voces y de sus sinónimos: véase, por ejemplo, J. LÓPEZ SILVA & C. FERNÁNDEZ SHAW, *Las bravias (Sáinetes madrileños*, Madrid, 1911, pág. 54): "Usté es un bocón y un zángano / y un sinvergüenza y un lila, / y un animal de bellota, / y un hablador y un gallina"; F. PÉREZ Y GONZÁLEZ, *La Gran Vía*, Madrid, 1886, pág. 26: "¿Qué tiene usted que decir / dél, *so lipendi?* / ¿Yo? ¡Nada! / Lo que es usté un sinvergüenza / mayormente . . . / y un lila de cuerpo entero / y un infundioso y un *maula* / y un *panoli*, y un boceras".

Además de todas esas palabras, ampliamente documentadas en textos literarios, hay otra menos conocida que es usada por algunos autores a la par que los otros sinónimos, y hasta dándole, a veces, preferencia sobre ellos: se trata de *pagüe* y sus variantes, que los diccionarios gitanos y argóticos españoles (Tineo, Besses, etc.) interpretan como 'inocente', 'tonto'. Este sentido parece tener también en los textos². Véase, por ejemplo, E. S. PASTOR, *Los golfos*, Madrid, 1896, pág. 7: "¿Qué me dices? / ¡Paripé! / No te entiendo. / ¡Qué pagüey!"; A. GONZÁLEZ-BLANCO, *Matilde Rey (Novela de chulas madrileñas y estudiantes provincianos)*, Madrid, 1911, pág. 47: "Pero oye, *pagüe*, que paecces mismamente una *pagüe* . . ."; pág. 163: "¡Si no le dejan a uno vivir esas pagües!"; C. ARNICHES & J. LÓPEZ SILVA, *El coche correo*, Madrid, 1896, pág. 29: "Pero señor, qué pagües son las dos . . ."; F. ROMERO & C. FERNÁNDEZ SHAW, *Los flamencos*, Madrid, 1929, pág. 86: "Un hombre, cuando se acuerda del cocí, es un tío pagüé". M. MIHURA & R. GONZÁLEZ, *El pueblo del peleón*, Madrid, 1911, pág. 18: "No seas pagüe"; de los mismos, *Gracia y justicia*, Madrid, 1910, pág. 10: "¡Vaya un pagüé!" (esta exclamación va enmarcada entre otras dos: "¡Toma melón!", "¡Ay qué capón!"); A. TORRES DEL ÁLAMO & A. ASENJO, *La Mary-Tornes*, Madrid, 1912, pág. 116: "¡Que baila su tía de usted, so pagüe!"; de estos mismos autores, *Rocío la canastera, o Entre caló y caló*, Madrid, 1919, pág. 50 (refiriéndose a un personaje al que los gitanos han engañado): "Pos er tío pagüe, como abiye-laba parnés de butén, se llevó al alasán ["¡en cuanto que se entere que er jaco se destiñe, sí que va a gorvé er payo!"] y queó en gorvé . . ." ³ La palabra debió gozar de popularidad bastante en los medios madri-

² A. TORRES DEL ÁLAMO & A. ASENJO, autores a los que se cita luego usando *pagüe*, en un libro suyo, *Postinerías*, Madrid, s. a., pág. 39, ponen en acción la "conversa" de dos "vivos" o no diga usted palabra, en que un caballero, que ha escuchado la conversación en caló de dos golfos, explica el significado de todos los términos empleados por ellos: "*pagüe* es tonto".

³ Estos autores no desconocen ni dejan de emplear en toda ocasión los otros sinónimos de *pagüe*. Véase, por ejemplo, A. GONZÁLEZ-BLANCO, *Doña Violante*, Madrid, 1910, pág. 108: "¡Si te creerá que yo soy tan panoli como tú!"; los lila de López Silva y T. del Álamo y Asenjo citados en el texto; J. LÓPEZ SILVA & C. FERNÁNDEZ SHAW, *Las bravias (Sáinetes madrileños*, Madrid, 1911, pág. 49): "Quítate de ahí, gilí . . ."; etc.

